

Alfonso Reyes de frente y de perfil

Héctor Perea

Alfonso Reyes dejó, entre otras muchas variedades de textos de su época española, una hermosa galería de retratos. José Moreno Villa, Enrique Díez-Canedo, Francisco Giner de los Ríos, Ramón María del Valle-Inclán, Gómez de la Serna o Miguel de Unamuno fueron vistos por el regiomontano de cuerpo completo. Reyes supo descubrir en éstos algunos lados ocultos de la personalidad que, como en el caso del Unamuno dibujante, o los más extremos de Luis Ruiz Contreras editor-gimnasta o Menéndez y Pelayo encarnado en un personaje del cine expresionista, no hicieron sino enriquecer el trabajo intelectual y artístico de todos conocido.

Menos accesibles han sido, sin embargo, los retratos por escrito que sus contemporáneos españoles dejaron de Alfonso Reyes. Mientras los cuadros de Moreno Villa, Montenegro, Siqueiros, los dibujos y caricaturas de Elvira Gascón y Toño Salazar, han ayudado a delinear mejor la figura y la obra de Reyes, estos otros bocetos, aguafuertes y óleos de la escritura, han permanecido, en su mayoría, olvidados sobre todo en publicaciones periódicas de España —como las revistas Cosmópolis, La pluma, España, Revista de Occidente, La gaceta literaria, Alfar; suplementos como Los Lunes del Imparcial—, Centroamérica —Cultura— y México —La gaceta del Fondo de Cultura Económica, Novedades. Algunos textos tuvieron la relativa suerte de pasar a formar parte de plaquetas y libros de homenaje a Reyes —A Alfonso Reyes, Presencia de Alfonso Reyes y Libro jubilar de Alfonso Reyes; y digo que su suerte fue relativa ya que, aun así, el material continuó oculto al gran público lector.

Esta pequeña antología de retratos españoles quisiera mostrar, de frente y de perfil, el reflejo que fue teniendo el autor de Cartones de Madrid sobre sus amigos escritores, políticos, filósofos, periodistas culturales durante las distintas etapas de relación que mantuvo Reyes con lo español: en la desgracia y la ventura peninsular; a la distancia siempre afectiva y, finalmente, en el reencuentro que completaría el círculo de esa viva amistad hispanomexicana en la que Alfonso Reyes fue uno de los motores principales. ♦